

Ejercicio para el tema: "GUERRA CONTRA LA SUBVERSION"

Se trata de hacer una lectura crítico-analítica del texto que se reproduce a continuación teniendo como entorno referencial los capítulos ya leídos del libro de López Caballero y la información (comentarios, análisis, etc) que haya podido recoger, evaluar e interpretar de los medios de comunicación a su alcance.

Modelo para el análisis de insurgencias¹



Introducción

Ya sea una generalización, un seudónimo o un eufemismo, el término Conflicto de Baja Intensidad (LIC) es un término pobremente usado cuando se utiliza para expresar lo que probablemente es el desafío más contemporáneo que enfrentan los EEUU y sus aliados occidentales. El término sugiere que este tipo de conflicto es de una tarea de bajo esfuerzo, no merecedor de una preocupación seria y algo que debe ser conducido con complacencia. Esto, simplemente no es cierto.

Uno de los problemas que conduce a tal manera de pensar es el enfoque clásico occidental a un conflicto y la terminación de ese conflicto. En el sentido tradicional, la guerra es la continuación de la política por otros medios. En estos términos, la destrucción de las fuerzas militares de una oposición o los medios por los cuales se hace una guerra son los fines de la política. Es lo militar que fuerza las condiciones favorables que no pueden ser alcanzadas por medios diplomáticos, políticos, psicológicos o económicos. En este contexto, los actores políticos están en guerra o en la paz unos con otros. La guerra es terminada y la paz se vuelve a reasumir cuando uno o dos de los adversarios acuerdan razonablemente que el costo de la lucha armada excede los beneficios esperados.

¹ Tomado de "A model for the analysis of insurgencies. Prepared by: Dr. Max G. Manwaring." El modelo fue desarrollado como resultado de análisis hechos en el Colegio de Guerra del Ejército y el Cuartel de Carlisle en Pensilvania, USA. No aparece fecha en el documento el cual puede suponerse preparado a mediados de los años 80.

La guerra contemporánea parece ser algo distinta. Virtualmente todos los conflictos que el mundo ha experimentado desde los fines de la segunda guerra mundial no parecen haber sido los instrumentos de la política -eran la política. Si un actor o coalición de actores políticos se opone a una situación prevalente (e.g., dominio tradicional: injusticia social, económica o política: y/o solo querer algo que no puede obtenerse "pacíficamente"), y está determinado a cambiarlo, el está en guerra. Esto es la política. Al mismo tiempo, existe usualmente una asimetría de poder militar, y el actor que desea cambiar o alterar una situación prevalente o un gobierno no puede desafiar directamente la fuerza superior de su contrincante.

Esto requiere la aplicación de lo que Sun Tzu denomina como fuerza indirecta. La fuerza indirecta es aplicada o conducida por medio del uso del poder de la moralidad. Si se hace cuidadosamente, el uso de la influencia moral puede injuriar la legitimidad y la posición de otro actor por medio del rompimiento de las ataduras que unen a un pueblo, su don de mando político, su organización de seguridad protectora. Cuando la legitimidad es seriamente puesta en duda, la voluntad es destruida y el contrincante es debilitado al punto que solo una mínima fuerza directa militar es necesaria para asegurar el cambio deseado. Es más, si se transforma el énfasis de guerra desde el nivel de violencia militar hasta el nivel de una lucha por la legitimidad, un actor puede luchar por adquirir objetivos totales (e.g., el derrumbe de un gobierno) en vez de simplemente intentar obtener la palanca e influencia por los objetivos "limitados" en la dimensión clásica.

Como consecuencia, el concepto de fuerza indirecta permite que los actores se involucren en una guerra secreta y prolongada -atacando la legitimidad del contrincante mientras que aparentan perseguir relaciones pacíficas. Esto puede ser el caso antes que se haya reconocido el comienzo de un conflicto o después que se haya considerado terminado. En la ironía de la retórica filosófica, el conflicto moderno parece haber trastornado a Clausewitz. La guerra no es extensión de la política, la política es una extensión de la guerra. En estos términos, mientras que la oposición exista vis a vis alguna situación en el mundo, hay un conflicto. La tendencia es de que se mantenga en el punto bajo del espectro. Lo que es más, la guerra clásica se define como una guerra "limitada". Y, lo que se ha llegado a denominar como LIC es en realidad una guerra total.